

EL ALCOHOLISMO EN UNA COMUNIDAD CAMPESINA

Michael Maccoby*

ESTE ESTUDIO del alcoholismo en una comunidad mexicana forma parte de una investigación de cinco años acerca de los trastornos emocionales que obstaculizan el progreso humano y material de los campesinos.¹ El proyecto, concebido y dirigido por Erich Fromm, se ha centrado tanto en la estructura del carácter del campesinado como en su realidad social, tanto en la motivación de su conducta como en las fuerzas socioeconómicas —modo de trabajo, relaciones familiares e instituciones culturales— que modelan y refuerzan la estructura del carácter. Aparte de depender de la observación participante, el método de investigación ha perseguido un mayor grado de precisión estudiando el carácter de cada uno de los aldeanos adultos, con objeto de descubrir la prevalencia tanto de modelos motivacionales como de rasgos de conducta y de distinguir estadísticamente relaciones significativas entre las variables sociales y psicológicas. Así, pues, el proyecto se ha propuesto delinear primero problemas sociales, en segundo lugar, relacionar estos problemas con las condiciones sociales y la estructura del carácter y, en tercer término, comprender las fuerzas socio-psicológicas que determinan el carácter.

Tanto en términos de patología social como individual, el alcoholismo constituye para la aldea un problema crítico. La bebida juega un papel en la mayor parte de las riñas y los crímenes de la aldea.² Hace que los hombres descuiden a sus familias y su trabajo. Los alcohólicos que abarcan el 18 % de la población masculina de más de 20 años, abandona sus responsabilidades como agricultores, como esposos, como padres y como miembros de la comunidad. Abandonando su tierra, rentándola o vendiéndola y bebiéndose el producto, el alcohólico perjudica el sistema ejidal que tenía por objeto liberarlo de la explotación por parte de hacendados y caciques. En otros términos: el alcoholismo se traduce no sólo en violencia y familias deshechas, sino también en la socavación de las instituciones llamadas a mejorar la vida del aldeano.

La aldea estudiada es una comunidad agrícola mestiza de 850 habitantes en el Estado de Morelos. Según las estadísticas publicadas por la Sociedad Mexicana de Higiene, Morelos ocupa en la República el tercer lugar en cuanto al

* Ph. D.

¹ La investigación ha sido apoyada por el Foundations Fund for Research in Psychiatry. Por lo que se refiere al análisis estadístico, el estudio debe mucho al Ing. Sergio Beltrán, quien hizo accesibles los servicios del Centro de Cálculo de la Universidad Nacional de México, y a la Sra. Gloria U. de Beltrán. Estoy especialmente agradecido al Dr. Erich Fromm, quien hizo críticas y sugerencias muy útiles en cada una de las etapas de la investigación y el análisis.

² Según un informe del Dr. Miguel Silva Martínez, la venta de bebidas alcohólicas y la tasa de criminalidad están sumamente relacionadas en todo México. En la ciudad de México, en el 66 % de los actos de violencia, incluidas las riñas y los accidentes, intervienen individuos que han estado bebiendo. Véase "El alcohol en la salud individual y colectiva", *Higiene*, 2, pp. 70-85, 1963.

gasto *per capita* de alcohol, precediéndole los Estados de México y Puebla, y siguiéndole muy de cerca Michoacán, Tlaxcala, Colima y Tamaulipas.³ Si bien el gasto oficial en alcohol *per capita* en el Estado de Morelos es similar al de los Estados que lo rodean, los observadores han señalado que tales datos sólo sirven para una comparación burda, toda vez que pueden referirse acaso a tipos de bebidas alcohólicas no equivalentes y a diferentes hábitos del beber. En algunas partes, mucho del alcohol que se bebe no está registrado oficialmente.⁴ En efecto, es corriente en las aldeas campesinas beber un tipo de aguardiente hecho de puro alcohol de caña destilado, mezclado a veces con agua o refrescos. Comparar el alcoholismo de la aldea con su prevalencia en otras partes del país requeriría estudios equivalentes. Un censo superficial propende a subestimar el problema. Nuestros datos de prevalencia se basan en las observaciones del Dr. Felipe Sánchez, que vivió en la aldea durante cinco años, en calidad de observador participante y de médico de los aldeanos a la vez. Pese a que, al interrogarlos, los aldeanos fueran francos con él acerca de muchos detalles íntimos de sus vidas, muchos de los alcohólicos subestimaban, con todo, o disimulaban sus hábitos en cuanto a la bebida. De hecho, la experiencia clínica confirma la circunstancia de que, ya sea deliberada o inconscientemente, los alcohólicos distorsionan la extensión de su bebida. Así, pues, las apreciaciones del Doctor Sánchez son resultado de la observación y no de la encuesta. Inclusive la mejor estimación indirecta de la prevalencia, la fórmula Jellinek basada en el número de defunciones debidas a cirrosis hepática, puede subestimar el número de los alcohólicos. La ecuación de Jellinek, basada en la relación empírica entre las defunciones por cirrosis y el alcoholismo en los Estados Unidos, supone, en primer lugar, que existen datos fidedignos de las autopsias, lo que no suele por lo regular ser el caso en una sociedad campesina. Pero aun si las autopsias fueran exactas, la fórmula no tiene en cuenta las diferencias culturales susceptibles de afectar su validez. El informe del Departamento Sanitario Panamericano de la Organización Mundial de la Salud muestra que, en Chile, la prevalencia del alcoholismo basada en la fórmula de Jellinek fue regularmente menor que la revelada por otros estudios del campo.⁵

Teniendo presentes estos problemas de precisión, resulta interesante informar, con todo, que la fórmula de Jellinek da para el alcoholismo masculino en México, D. F., una estimación muy semejante a la observada en la aldea. Sirviéndose de la ecuación de Jellinek, el Dr. Miguel Silva Martínez estima que el 8.7 % de la población de más de 20 años de edad es alcohólica, con complicaciones o sin ellas. El Departamento Sanitario Panamericano calcula la proporción entre los alcohólicos masculinos y los femeninos, en México, en 5.3 a 1.⁶

³ *Ibid.*, p. 73.

⁴ *Seminario Latinoamericano sobre Alcoholismo*, Informe final, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud, con la colaboración del Servicio Nacional de Salud y el auspicio de la Universidad de Chile y el Colegio Médico de Chile, Santiago, Chile, 1961, p. 80.

⁵ *Ibid.*, p. 68. En un estudio efectuado en Chile en 1958, la fórmula de Jellinek dio una apreciación de 3.4 %, en tanto que un estudio basado en la encuesta indicaba un porcentaje de 5.1.

⁶ *Ibid.*, p. 67. Sin embargo, el informe establece que los estudios sobre el terreno muestran en Chile una proporción mucho mayor de los alcohólicos masculinos respecto de los femeninos de lo que indica el estudio de las defunciones debidas a cirrosis. Es posible que lo mismo se aplique a México.



resultaría que aproximadamente el 15 % de las personas adultas de México, D. F., frente al 18 % de los aldeanos de 20 años o más, son alcohólicas.

Conforme al Departamento Sanitario Panamericano, la prevalencia del alcoholismo en México es una de las más altas del mundo. Así, pues, cualquiera que sea la comparación exacta entre la prevalencia en esta aldea y el resto del país, el estudio del alcoholismo en aquella es importante para la comprensión de un problema nacional, y no meramente local.

El plan del presente informe consiste, primero, en definir las categorías de alcoholismo utilizadas en el análisis y los métodos empleados en la investigación de las variables caracterológicas y socioeconómicas. Hecho esto, se planteará la pregunta: ¿Qué es lo que provoca el alcoholismo? Según lo han revelado muchos estudios, no parece ser posible encontrar un rasgo o unos rasgos que causen alcoholismo invariablemente. Sino que, como lo sugiere Jellinek, se dan vulnerabilidades al alcoholismo.⁷ En la aldea en cuestión, la vulnerabilidad al alcoholismo está en una combinación de factores socioeconómicos, culturales y psicológicos. Esto parece ser asimismo el caso en otras sociedades, y hay inclusive algunas sociedades primitivas en donde la vulnerabilidad cultural es tan grande, que el alcoholismo es general. En otras sociedades, en cambio, ocurre lo contrario, y solamente se convierten en alcohólicos los individuos que presentan una vulnerabilidad caracterológica particularmente pronunciada.

Surgen de la investigación cuatro tipos de vulnerabilidad. El primero es la vulnerabilidad cultural, incluidos los establecimientos que estimulan la bebida, los intereses que los comportan invariablemente, la falta de intereses que la hace más atractiva. El segundo es el de la vulnerabilidad psicológica, incluida la motivación inconsciente que caracteriza al alcohólico. El tercero es la vulnerabilidad psicosocial, que se centra en las relaciones y los conflictos entre personas, particularmente entre los sexos, que son a menudo decisivos en cuanto a reforzar el impulso hacia la bebida. Y el cuarto es la vulnerabilidad económica, esto es, la presión económica, que actúa recíprocamente con la estructura del carácter y los tipos culturales, aumentando en esta forma la propensión al alcoholismo.

MÉTODO DE ESTUDIO

Al definir el grado de alcoholismo, se presenta el problema de si hay que insistir más en los aspectos fisiológicos de la enfermedad o en sus resultados sociales. El objeto de este estudio consiste en el enfoque de una delineación de conducta de la patología social, y los efectos sociales de la bebida han de pasar a primer término. En esta forma, el grado de alcoholismo está determinado por la extensión del incumplimiento, debido a la bebida reiterada, de las obligaciones sociales. Esta definición no tiene en cuenta ni la cantidad de alcohol consumida ni el daño causado a la salud del bebedor. No obstante, concuerda con la definición del alcoholismo cuidadosamente analizada por Keller como "enfermedad crónica que se manifiesta por la bebida reiteradamente implicada, hasta el punto de perjudicar la salud del bebedor o su actividad social y económica".⁸ Si bien la definición de procedimiento empleada en este estudio

⁷ E. M. Jellinek, *The Disease Concept of Alcoholism*, New Haven: Hillhouse Press, 1960.

⁸ Mark Keller, "The Definition of Alcoholism and the Estimation of the Prevalence", en

se basa en la actividad social y económica, es cierto, que todos los aldeanos cuya salud ha sufrido a causa de la bebida están incluidos en la clasificación de alcoholismo.

Los hombres de la aldea se dividieron en cuatro categorías principales, a saber: alcohólicos, bebedores excesivos, bebedores moderados y abstemios.⁹ Los alcohólicos se definen como los individuos que beben siempre que se les brinda la oportunidad, sin consideración de sus responsabilidades. Si bien los miembros del grupo alcohólico trabajarán una parte del tiempo, es el caso, con todo, que la bebida les hace perder invariablemente algunos días de trabajo cada semana. Sobre la base de la observación participante del Dr. Sánchez, confirmada por entrevistas con aldeanos ancianos, incluido el dueño de una cantina, se juzgó que 30 hombres, o el 14.4 % de los aldeanos masculinos de 16 años de edad o más, eran alcohólicos. Los bebedores excesivos sólo difieren de los alcohólicos en cuanto al grado. Conviene hacer observar que el beber con exceso durante el fin de semana no se considera en la aldea como algo anormal. Sin embargo, el bebedor excesivo rebasa la norma cultural perdiendo generalmente los lunes y a veces otros días laborables, a causa de la bebida. Se consideró que 27 hombres, el 13 % de las varones adultos, eran bebedores excesivos. La categoría de los bebedores moderados, que comprende 109 hombres (el 47 %), consta de aldeanos cuyo beber no produce ningún conflicto con sus responsabilidades.

Los bebedores moderados se emborracharán acaso ocasionalmente durante el fin de semana o en alguna fiesta, pero esto constituye más bien la excepción que la regla. El cuarto grupo de 34 hombres (el 16.3 %) es el de los abstemios. Se trata de individuos que nunca beben en público; si es que beben en absoluto, lo hacen en una reunión de familia o en una fiesta, y aun aquí se detienen después de una o dos copas. La categoría final, que comprende 8 personas o el 4 % de los varones adultos, incluye a los que han dejado de beber. Esta categoría es demasiado exigua para poder establecer con ella comparaciones estadísticamente relevantes. No obstante, las características de los ex-bebedores se describirán especialmente en relación con la vulnerabilidad psicosocial al alcoholismo.

En promedio, los alcohólicos y los bebedores excesivos son más viejos que los bebedores moderados y los abstemios (cuadro 1). De los alcohólicos, el 60 % pasan de los cuarenta años, frente al 33.6 % de los bebedores excesivos, al 23.6 % de los abstemios, y a sólo el 16.1 % de los bebedores moderados. De hecho, de la población masculina de más de cuarenta años de edad, el 32 % son alcohólicos, y el 16 % son bebedores excesivos, de modo que casi la mitad de los hombres de cierta edad padecen problemas de alcoholismo. Estos datos reflejan la observación de que muchos aldeanos se convierten en alcohólicos o en bebedores excesivos más adelante en la vida, y que la mayoría de los adolescentes empiezan como bebedores moderados. En los Estados Unidos, Pittman y Gordon han encontrado que el porcentaje de los ebrios de más de cuarenta años de edad es mayor, en su colección de casos policíacos, que el porcentaje de los de menos

Society, Culture and Drinking, David Pittman y G. R. Snyder, eds., Nueva York, John Wiley and Sons, 1962, p. 316.

⁹ No se descubrió en la aldea a mujer alcohólica alguna. Estas cuatro categorías corresponden a las sugeridas por el Seminario Latinoamericano sobre Alcoholismo (véase n. 4).

de cuarenta años.¹⁰ Aducen como explicación la de que se trata de individuos de la clase trabajadora cuyos medios de vida dependen de sus habilidades manuales, los cuales se van haciendo más susceptibles de beber a medida que disminuye su capacidad de trabajo. En la aldea aumenta más con la edad la vulnerabilidad sociopsicológica que la económica, pese a que la estructura del carácter permanece invariable.

CUADRO 1

EDAD DE LOS ALCOHÓLICOS EN COMPARACIÓN CON OTROS GRUPOS
(PORCENTAJE)

Edad	Alcohólicos (N = 30)	Bebedores excesivos (N = 27)	Bebedores moderados (N = 109)	Abstemios (N = 34)	Población masculina total (N = 208)
16-30	26.7	33.3	69.9	52.9	54.3
30-40	13.3	33.3	13.7	23.5	18.7
40-50	33.3	7.4	2.7	11.8	10.0
50-60	20.0	22.2	11.7	5.9	12.9
60-70 +	6.7	3.8	2.7	5.9	3.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	99.9

Correlación: alcoholismo vs. edad $r = .287$ PROBABILIDAD $.01$

No se da diferencia significativa alguna en el estado civil de los alcohólicos, los bebedores excesivos y los abstemios, predominando en los tres grupos los hombres casados. Un mayor porcentaje de los bebedores moderados son solteros, lo que refleja el predominio de los jóvenes en este grupo (cuadro 2):

CUADRO 2

ESTADO CIVIL
(PORCENTAJE)

Estado civil	Alcohólicos (N = 30)	Bebedores excesivos (N = 27)	Bebedores moderados (N = 107)	Abstemios (N = 34)	Población masculina total (N = 206)
Solteros	26.7	18.5	37.4	23.5	29.6
Unión libre	6.6	3.7	22.4	11.8	15.5
Casados (por la Iglesia o por lo civil)	60.0	77.8	27.1	61.8	46.6
Viudos o divorciados	6.7	0.0	13.1	2.9	8.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

¹⁰ David J. Pittman y C. Wayne Gordon, *Revolving Door*, New Haven, Conn., Yale Center of Alcohol Studies, 1958, p. 43.

Se utilizaron dos cuestionarios. Uno, que preguntaba por la edad, el estado civil, los estudios, los ingresos, la asistencia a la iglesia y los hábitos de trabajo, se presentó a todos los aldeanos (208 hombres y 207 mujeres) de 16 años de edad o más. El segundo cuestionario, que se empleó para interpretar la estructura del carácter, se basaba en un proyecto de cuestionarios desarrollados por Fromm, que se había empleado en un estudio no publicado de trabajadores y empleados alemanes, emprendido en el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Francfort. El cuestionario provisional, que toma de dos a cuatro horas para aplicarse, se usó con todos los aldeanos adultos, con excepción de unos pocos que se negaron a colaborar. De los 208 hombres, se interrogó a 199, incluidos 28 de los 30 alcohólicos, 26 de los 27 bebedores excesivos, 107 de los 109 moderados, y 30 de los 34 abstemios. La valuación de los rasgos de carácter se basaba en preguntas a completar y en preguntas provisionales acerca de las actitudes en materia de trabajo, de las diversiones, del amor, y de las relaciones con los padres, la esposa y los hijos. Algunas de las preguntas invitan al sujeto a indicar sus sentimientos, sus gustos y sus antipatías directamente. Otras plantean situaciones hipotéticas y se invita al sujeto a contestar cómo obraría él, u otra persona, en el caso indicado. La encuesta se evalúa conforme tanto a las respuestas manifiestas como a un método psicoanalítico interpretativo. Las aserciones directas del sujeto no se toman al pie de la letra, sino que se estudian en relación con su contenido afectivo, la duda o la convicción, las contradicciones internas y las creencias y expectativas subyacentes. Lo que se busca es la motivación básica, que puede acaso ser inconsciente, oculta bajo racionalizaciones y negaciones. Un individuo podrá acaso pretender ser amable y afectuoso, pero si revela en sus respuestas a situaciones hipotéticas que un padre castigaría brutalmente a un hijo que le desobedece, entonces la consulta se examina atentamente en relación con otros signos de un sadismo eventual subyacente, oculto bajo razonamientos idealistas. El objetivo del análisis está en describir la estructura del carácter, esto es, la forma relativamente permanente de canalizar y dirigir la energía, la forma en que la persona se asimila y se relaciona con otros.

Las tres escalas básicas empleadas en este análisis son el modo de relación, el modo de asimilación, y la escala de productividad o actividad, que modifica las otras dos. El modo de relación comprende los rasgos que son resultado del proceso de socialización y describen cómo una persona se relaciona con otras en materia de trabajo, defensa, satisfacción sexual, deporte y educación de los hijos. El modo de asimilación expresa la forma en que la persona se asimila y adquiere habitualmente las cosas con objeto de satisfacer sus necesidades. Producirá acaso las cosas por su propio esfuerzo, o dependerá fundamentalmente de los esfuerzos de otros. El modo de asimilación se refiere asimismo a los sentimientos subyacentes del individuo, acerca de lo que puede esperar del mundo, de cuál tipo de experiencia considera como buena y satisfactoria y de qué es lo que se experimenta como desagradable.¹¹

A título de verificación de la evaluación interpretativa de la encuesta, los modos de relación, asimilación y productividad se han calificado independiente-

¹¹ Para un análisis más completo de estas escalas y de su base teórica, véase Erich Fromm, *Ética y psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económica, México, 4ª ed., 1963. (Colección Breviarios, 74.)

mente a partir de un modelo de Rorschach. Tanto Schachtel como Schafer han examinado la base para determinar los rasgos del carácter a partir del contenido del Rorschach.¹² Schafer se sirve de una clasificación basada en la teoría de la libido, la que en la mayoría de los casos es susceptible de modificarse en términos de la caracterología de Fromm, que comparte con la teoría de la libido la creencia de que la motivación inconsciente se revela por medio de símbolos o imágenes expresivas. Además, si bien el carácter receptivo de Fromm, por ejemplo, no está determinado por factores libidinales, la descripción de este tipo de carácter desde el punto de vista del psicoanálisis humanístico se basa en la misma descripción clínica que la teoría de la libido. Y en forma análoga, el carácter anal de Freud es el punto de partida del concepto del modo acumulativo de asimilación, y el carácter oral-sádico constituye el núcleo del modo de explotación. Al exponerse los resultados de la evaluación interpretativa, se describirán las pruebas de Rorschach que la apoyan.

VULNERABILIDAD CULTURAL

Casi sin excepción, los aldeanos consideran la bebida como un vicio perjudicial. Inclusive los alcohólicos afirman que el alcohol constituye un grave peligro para la salud y es capaz de conducir a la violencia y la enemistad entre amigos. Uno de los aldeanos que bebe raramente resume el sentimiento de la mayoría. "El vicio de la bebida hace que el hombre pierda la oportunidad de adquirir dinero para su familia. Si es obrero no recibe dinero. Perjudica su cuerpo y su familia. Si es campesino, igual, además de que abandona sus siembras." Y sin embargo, este mismo individuo añade que el beber le hace sentirse feliz, experimentar placer y el deseo de comunicarse con otros. Algunos de los alcohólicos dicen que la bebida es la única cosa que les da la alegría de vivir y el deseo de cantar y gritar.

Los atractivos de la bebida aumentan si se los compara con el aburrimiento de la vida campesina. Hay siete cantinas en la aldea, y cuando los hombres se congregan en la plaza en la tarde, se sienten atraídos hacia una de las cantinas, por no tener otra cosa que hacer. La bebida está asociada asimismo tradicionalmente a los raros acontecimientos especiales de la aldea, tales como fiestas, jaripeos, danzas y bodas. Algunas veces, los hombres beben por mera cortesía, porque se considera como falta de compañerismo el abstenerse cuando los amigos están bebiendo.

La mayoría de los hombres de la aldea empiezan como bebedores de cerveza, pero los alcohólicos acaban bebiendo puro alcohol de caña, que es más fuerte y más barato (unos 50 centavos las dos onzas). Algunas veces, el alcohol se mezcla con un refresco y se designa como teporocha. Solamente pocos de los aldeanos beben tequila. El bebedor se atiene invariablemente a un determinado tipo de alcohol. El brandy sólo lo beben los aldeanos no alcohólicos más acomodados, y aun únicamente en ocasión de fiestas.

Para muchos aldeanos, la bebida es la actividad más atrayente que ofrece la aldea. No tienen otros intereses. La labor agrícola, que ha cambiado poco en los

¹² Ernst G. Schachtel, "Projection and Its Relation to Character Attitudes and Creativity in the Kinaesthetic Responses", *Psychiatry*, 13, pp. 60-100, 1950; Roy Schafer, *Psychoanalytic Interpretation in Rorschach Testing*, Nueva York, Grune and Stratton, 1954.

siglos pasados, es monótona y rutinaria. El campesino no dispone ni de la tierra ni del dinero para hacer el cultivo más interesante. En estas condiciones, los que trabajan más duro ganan poca cosa más, y los que están en condiciones de mantenerse con poco trabajo propenden a desperdiciar el tiempo holgazaneando y bebiendo.

Los que no beben, los abstemios, han roto con los antiguos patrones de cultura para favorecer instituciones nuevas. Muchos de ellos juegan en el equipo local de básquet o lo hicieron siendo jóvenes; el equipo fue formado hace 25 años por un maestro progresista de escuela con un grupo de aldeanos, en campaña contra los jaripeos y las fiestas que reforzaban los patrones de alcoholismo. Los abstemios evitan muchas de las antiguas tradiciones y prefieren los deportes modernos, tales como el básquet y el fútbol, a las corridas de toros. Su concepto de la hombría no es el del "macho" gran bebedor, puntilloso y violento sino el del atleta bien entrenado y disciplinado. En todas las formas posibles, buscan el estímulo cultural para hacer sus vidas más interesantes y menos monótonas. Cuan-

CUADRO 3

ASISTENCIA A MISA Y A ACONTECIMIENTOS CULTURALES (PORCENTAJE)

Asistencia a misa

Asistencia	Alcohólicos (N = 30)	Bebedores excesivos (N = 26)	Bebedores moderados (N = 107)	Abstemios (N = 33)	Población total masculina (N = 208)
Frecuente	6.7	23.7	19.0	36.4	21.4
Frecuente	6.7	26.9	36.4	48.5	33.3
Poco frecuente	26.7	19.2	27.2	33.3	26.5
Nula	66.7	53.9	36.4	18.2	39.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

	r	PROBABILIDAD
Correlación: Alcoholismo y asistencia	-.316	.01
Asistencia y edad	-.058	INSIGNIFICANTE

ASISTENCIA AL CINE, A CONCIERTOS, CONFERENCIAS

Asistencia	Alcohólicos (N = 30)	Bebedores excesivos (N = 26)	Bebedores moderados (N = 107)	Abstemios (N = 33)	Población total masculina (N = 208)
Frecuente	6.7	23.1	19.0	36.4	21.4
Nula	93.	73.1	64.0	39.4	64.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

	r	PROBABILIDAD
Correlación: Alcoholismo y asistencia a la Iglesia	-.315	.01
Asistencia a la Iglesia y edad	-.041	INSIGNIFICANTE



do nuestro proyecto llevó a la aldea el cine, conciertos y lecturas de buena literatura, el 60 % de los abstemios, el 36 % de los bebedores moderados, el 27 % de los bebedores excesivos y solamente el 6.7 % de los alcohólicos asistieron por lo menos a uno de estos acontecimientos.

La χ cuadrada de los alcohólicos en relación con los abstemios es de 20.1, significativa al nivel de .001.* La correlación entre la edad y la asistencia es de $-.058$, lo que demuestra que la diferencia no se debe a la edad más joven de los abstemios. Ni se debe tampoco al nivel educativo, ya que la mitad aproximadamente tanto de los alcohólicos como de los abstemios no han tenido instrucción alguna (cuadro 4). Se da asimismo una relación estricta entre la asistencia a la iglesia y la sobriedad; el 67 % de los alcohólicos, frente a solamente el 18 % de los abstemios, nunca asiste a la misa (χ -cuadrada = 15.2, significativa al nivel de .001). Y a su vez, el grado medio de asistencia a la iglesia corresponde exactamente al grado de alcoholismo (véase cuadro 3). Y no es que los alcohólicos no se consideren a sí mismos como buenos católicos. Es posible

CUADRO 4
NIVEL DE ENSEÑANZA
(PORCENTAJE)

Nivel	Alcohólicos (N = 28)	Bebedores excesivos (N = 26)	Bebedores moderados (N = 97)	Abstemios (N = 34)	Población masculina total (N = 193)
Ninguna escuela	50.0	34.6	15.5	44.1	28.5
1 a 6 años de primaria	42.9	61.5	63.9	35.3	55.4
Primaria graduada	7.1	3.9	20.6	20.6	16.1

	r	PROBABILIDAD
Correlación: Alcoholismo y enseñanza	$-.146$	INSIGNIFICANTE
Edad y enseñanza	$-.180$.05

* Conviene incluir una breve nota explicativa acerca de la estadística utilizada en nuestro trabajo para los lectores no familiarizados con pruebas estadísticas.

La finalidad de la χ^2 es probar si la diferencia entre dos grupos es auténtica o si se puede deber a una mera casualidad. Cuanto más elevado es el valor de χ^2 , tanto mayor es la probabilidad de que la diferencia entre ambos grupos sea notable. La probabilidad asignada a χ^2 , que equivale al nivel de significación, indica la probabilidad de que la diferencia no sea auténtica. En general se acepta el nivel del 5 % como significativo de una diferencia auténtica. Para usar la prueba χ^2 se requiere un número mínimo de casos; cuando los casos no alcanzan este mínimo, se puede utilizar la probabilidad exacta de Fisher, que equivale a la χ^2 .

La correlación producto-momento (r) se usa para mostrar si existe una relación coherente entre dos variables. Esta prueba es menos conservadora que la de la χ^2 , puesto que presupone factores de que no responden generalmente los datos sociales y psicológicos. Sin embargo, esta prueba se utiliza en general porque ofrece una útil aproximación, indicando si la relación subsiste o no cuando se presentan múltiples valores de una variable. La prueba de χ^2 puede mostrar por ejemplo si los alcohólicos se distinguen de manera notable de los abstemios, mas es imprescindible aplicar una correlación producto-momento para determinar si existe una relación coherente entre el grado de alcoholismo y una variable dada cualquiera.

que algunos de ellos traten de evitar las reconvenciones moralizadoras de los curas. Pero, en general, no participan en actividad alguna que no ofrezca la oportunidad de beber. En un ambiente de pocos estímulos culturales, se han hecho esclavos de la bebida como única distracción.¹³ Los únicos alcohólicos que muestran algún interés fuera de la cantina son miembros de la banda local, en donde su actuación se recompensa tradicionalmente con bebidas.

VULNERABILIDAD PSICOLÓGICA

Los estudios clínicos de los alcohólicos en los Estados Unidos han conducido a una concordancia fundamental en cuanto a los rasgos psicológicos que caracterizan a aquéllos. Estos rasgos incluyen la dependencia oral receptiva, la profunda fijación a la madre, impulsos sumamente agresivos y el deseo de escapar a la angustia de la soledad.¹⁴ Y sin embargo, a pesar de este acuerdo, no puede decirse que estos rasgos constituyan el "carácter alcohólico", sino que caracterizan asimismo a gente que no se convierte en alcohólica, ya que desarrolla otros trastornos graves de la personalidad. Lo que estos rasgos del carácter parecen representar es un síndrome de la vulnerabilidad psicológica.

Knight ha descrito este síndrome del carácter en términos más dinámicos.¹⁵ Las experiencias de la infancia del alcohólico con una típica madre excesivamente protectora han producido demandas exageradas de indulgencia. El desengaño y la frustración de estas necesidades orales provocan cólera, pero el individuo se siente culpable de sus sentimientos hostiles y se castiga masoquistamente a sí mismo. Necesita una indulgencia excesiva para apaciguar su culpa, lo que estimula un círculo vicioso. El alcohol calma la cólera y el desengaño y constituye un sustitutivo simbólico del afecto. Pero sirve para irritar a los que no dan afecto al alcohólico y al mismo tiempo para devaluarlo masoquistamente.

Hasta cierto punto, la descripción dinámica del alcohólico de Knight, basada en la observación clínica en los Estados Unidos, concuerda con lo que hemos observado en la aldea. La madre campesina mexicana es extraordinariamente protectora. Muchas madres aldeanas no permiten que sus hijos jueguen fuera de los límites de sus casas. Hacen sentir a los hijos que el mundo es peligroso, y que sólo estarán seguros en la casa y junto a la madre. Tal exceso de protección fue en un tiempo un impulso racional de proteger a los hijos de los peligros reales de la hacienda, en la que los campesinos carecían de derechos, y donde la mejor manera de evitar disgustos consistía en adherirse estrechamente

¹³ La falta de interés en los estímulos culturales caracteriza asimismo a los alcohólicos de otras partes del mundo. Jellinek escribe a propósito del alcohólico suizo que es un "hedonista primitivo", una persona "con un campo de intereses extraordinariamente angosto y una verdadera incapacidad de interesarse por cualquier otra cosa aparte de sí mismo y del exiguo círculo a su alrededor. Se da asimismo, generalmente, una incapacidad de responder adecuadamente a los estímulos más sutiles de la vida. La angostura de intereses constituye una vulnerabilidad psicológica que es el origen del 'mero hábito' de beber mucho". *Op. cit.*, p. 387.

¹⁴ Véase una exposición de estudios clínicos en Israel Zwerling y Milton Rosenbaum, "Alcoholic Addiction and Personality", en *American Handbook of Psychiatry*, ed. Silvano Arieti, Nueva York, Basic Books, 1959.

¹⁵ Robert P. Knight, "The Psychodynamics of Chronic Alcoholism", en *Journal of Nervous and Mental Diseases*, 86, pp. 538-548, 1937.

al grupo familiar. Además, se insiste mucho en la gratificación oral. El periodo normal de destete es de 18 meses, interrumpido únicamente por el nacimiento de otro hijo. Se mimó especialmente más a los muchachos que a las muchachas, no sólo oralmente, sino también porque se espera de ellos poca responsabilidad, por lo menos hasta la edad de seis años. Las muchachas se educan con mayor severidad y se espera que sean más aseadas y más responsables con menos años, y que participen en la labor doméstica cuidando de sus hermanitos. A la edad de seis años, cuando los niños apenas empiezan a encargarse de alguna pequeña tarea, las niñas son ya trabajadoras expertas. De hecho, la actitud de mayor indulgencia frente a la irresponsabilidad masculina está muy extendida en México, en tanto que se espera que las mujeres sean abnegadas y lleven mayores cargas sin quejarse. Esta diferencia entre los sexos contribuirá acaso a explicar por qué la vulnerabilidad masculina al alcoholismo es mayor que la femenina.

La observación de los alcohólicos aldeanos señala en dos puntos una interpretación que difiere de la de Knight. Los alcohólicos de la aldea no suelen sentirse culpables de sus impulsos hostiles, sino que temen que su cólera hará que los demás los abandonen y se nieguen a satisfacer sus necesidades receptoras.¹⁶ La necesidad renovada de indulgencia excesiva no tiende a apaciguar el sentimiento de culpabilidad, sino a asegurar al alcohólico que sus vínculos simbióticos no se han roto, y es posible que beba para mostrar que puede satisfacerse mágicamente a sí mismo, así como para fastidiar a los que retienen la afección.

El segundo punto es que, si bien algunos alcohólicos beben cuando se sienten defraudados en sus necesidades orales, esta interpretación es, con todo, excesivamente general. Hay otro tipo de alcohólico cuyo impulso hacia la bebida está determinado principalmente por la frustración de su sentido de masculinidad. Estos alcohólicos son los hombres que sólo empiezan a beber más adelante en la vida, después del casamiento. Si bien comparten los rasgos receptivos, pasivos, del alcohólico más fijado a la madre, sus necesidades de indulgencia oral no son suficientes en sí mismas como para causar alcoholismo. El estímulo determinante de su beber tiene sus raíces en su vulnerabilidad psicosocial.

El análisis dinámico del alcoholismo sirve de base para la investigación de la prevalencia del síndrome de vulnerabilidad caracterológica en los alcohólicos, en contraste con los abstemios.

EL CARÁCTER RECEPTIVO

Si bien la presencia de un rasgo de carácter receptivo es general entre los hombres de la aldea (véase cuadro 5), este rasgo es más pronunciado, con todo, en los que beben más. Más del 80 % de los alcohólicos, el 60 % de los bebedores excesivos, el 47 % de los moderados y sólo el 37 % de los abstemios fueron calificados como predominantemente receptivos en su modo de asimilar. La comparación entre alcohólicos y abstemios produce una χ -cuadrada de 13.3 significativa al nivel de .001. La evaluación de un modo receptivo dominante de asimilación

¹⁶ Un alcohólico admite francamente que el beber lo conduce a disputas y riñas con su esposa, lo que resulta peligroso porque entonces ella se niega a servirle la comida ("no atender a uno pronto en la comida").

indica que los alcohólicos creen que la fuente de todo bien está fuera de ellos mismos, y que la única manera que tienen de obtener lo que necesitan, ya sea afecto, alimentos, amor o placer, está en recibirlo de otros. Se consideran incapaces de producirlos por sí mismos. Son asimismo particularmente sensibles al rechazo por parte de otros ya que se sienten perdidos y paralizados cuando han de actuar solos, cuando han de adoptar decisiones o aceptar responsabilidad. Expresan a menudo una cordialidad auténtica, y alegría y optimismo, especialmente cuando están satisfechos, y desean ayudar a los demás, pero también el hacer por los demás asume la función de asegurarse su favor. La persona receptiva se caracteriza asimismo por su tendencia a superar la inquietud y la depresión comiendo y bebiendo.

CUADRO 5
RASGOS DE CARÁCTER

Rasgo	Alcohólicos (N = 28)	Bebedores excesivos (N = 25)	Bebedores moderados (N = 107)	Abstemios (N = 30)	Población masculina total (N = 208)
Sadista	42.9	36.0	17.4	26.7	29.8
Receptivo dominante	82.1	60.0	47.0	36.7	51.4
Receptivo	92.9	84.0	77.8	70.0	79.3
Acumulativo dominante	10.7	16.0	22.2	36.7	22.4
Acumulativo	17.9	48.0	46.2	60.0	45.2
Agresivo	67.0	68.0	36.0	26.7	42.6
"Machismo" pronunciado	63.0	60.0	30.6	34.6	38.6

Un control de la calificación de la encuesta a propósito de la receptividad se basó en un análisis de 9 Rorschachs de alcohólicos y 11 de abstemios, que se evaluaron independientemente (sin conocimiento de la clasificación de alcoholismo) según las indicaciones temáticas de la orientación oral-receptiva de Schafer.¹⁷ Se clasificaba al individuo como receptivo si existía un énfasis en las percepciones de alimentos, fuentes de alimento (mamas, ubres, pezones), objetos para alimento (tazas, ollas), proveedores de alimento (cocineros, camareros), receptores pasivos de alimento (pájaros esperando a que se los alimentara), órganos de alimentación (boca, labios, estómago), amamantadores y protectores (vaca, gallina, ángel de la guardia), y erotismo oral (figuras besando). Sobre esta base, se clasificó como receptivo al 67 % de los alcohólicos, frente al 27 % de los abstemios, produciendo una probabilidad exacta de Fisher de .097.

La orientación receptivo-pasiva de los alcohólicos puede inferirse también de sus respuestas a la pregunta de la encuesta, "¿cuáles son las fuerzas que determinan el destino del hombre?" De los alcohólicos, el 68 % veía al hombre como pasivo dependiente de la voluntad de Dios o de accidentes del nacimiento. De los abstemios, en cambio, el 45 % adoptó este punto de vista, en tanto que más de la mitad creían que la decisión y la energía de la persona son factores que in-

¹⁷ Véase Schafer, *op. cit.*, p. 131.



tervienen en la determinación de su destino. La diferencia entre los alcohólicos y los abstemios se traduce en una χ -cuadrada de 4.6 significativa al nivel del 5 por ciento.

La persona receptiva necesita auxiliares mágicos. Siendo esto así, cabría esperar que el alcohólico confie más en el curandero, cuando está enfermo, que en el médico. El curandero, más que el médico, propende a tomarse en serio los temores y las depresiones del campesino, y no dirá que "no tiene nada y está perfectamente bien". Es una figura de autoridad y competencia mágicas, aun para aquellas dolencias que parecen carecer de base material. Con fundamento en las indicaciones de los aldeanos, el 74 % de los alcohólicos, frente al 39 % de los abstemios, busca el auxilio de los curanderos (cuadro 6). La χ -cuadrada de esta diferencia es de 8.4, significativa al nivel del 1 %. Si bien el recurso al curandero se relaciona también con la edad, el 60 % de los alcohólicos de menos de 40 años, frente a solamente el 28 % de los abstemios más jóvenes, acuden a él. (La χ -cuadrada es del 3.8 %, significativa al nivel del 5 por ciento.)

CUADRO 6

RECURSO AL CURANDERO Y MEDICINA MODERNA
(PORCENTAJE)

	Alcohólicos (N = 29)	Bebedores excesivos (N = 26)	Bebedores moderados (N = 107)	Abstemios (N = 33)	Población masculina total (N = 203)
Solamente medicina moderna	24.1	38.5	66.4	60.6	54.7
Curandero y medicina moderna	58.6	46.2	28.0	27.3	35.5
Solamente curandero	17.3	15.3	5.6	12.1	9.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

	r	PROBABILIDAD
Correlación: Alcoholismo y recurso al curandero	.223	.01
Edad y recurso al curandero	.392	.01

NARCISISMO Y SADISMO

El narcisismo del aldeano alcohólico se manifiesta no sólo en su falta de interés y actividad, sino también en su necesidad de presentarse como invulnerable, irresistible a las mujeres, sin sentimiento, pero dispuesto siempre a defender su honor, aun por la fuerza si fuera necesario. Estos rasgos, tal como aparecen en las respuestas a la encuesta, sirven de base para una escala de cuatro puntos del "machismo", incluidos el machismo extremo, el machismo pronunciado, poco machismo y ausencia total de manifestaciones de machismo. El machismo se relaciona inversamente con los grados de responsabilidad, cooperación, satisfacción en el trabajo y productividad. Se relaciona directamente, en cambio, con la agresividad y el carácter belicoso. La relación con la edad no resulta significativa ($r = .077$). De los alcohólicos, el 63 % se clasificó como extremada-

mente o marcadamente machista, frente al 60 % de los bebedores excesivos, al 31 % de los bebedores moderados y al 35 % de los abstemios (cuadro 5). La χ -cuadrada de la diferencia entre los alcohólicos y los abstemios es de 4.3, significativa al nivel del 5 %. La correlación entre alcoholismo y machismo es de .253, significativa al nivel del 1 por ciento.

El machismo significa una actitud de superioridad masculina, el deseo de controlar a las mujeres y de mantenerlas en una posición inferior. Una de las preguntas de la encuesta interrogaba acerca de si las mujeres debieran o no tener los mismos derechos que el hombre. De los alcohólicos, el 78.6 % dijo que *no*, frente al 44.8 % de los abstemios. La χ -cuadrada de la diferencia es de 6.8, significativa al nivel del 1 %. En sus explicaciones acerca de por qué las mujeres no debieran tener los mismos derechos que el hombre, los alcohólicos manifiestan más bien temor de las mujeres que superioridad frente a ellas. Suponen que, a menos que se conceda a los hombres una ventaja, las mujeres son capaces de controlarlos. En otros términos, el machismo del alcohólico es una reacción a su miedo de las mujeres, una compensación de su sentimiento de debilidad, dependencia y pasividad.

Si se confronta el machismo del alcohólico con la realidad de sus relaciones con las mujeres, resulta perfectamente claro que su actitud de fuerza no es más que una fachada para ocultar la debilidad. El Dr. Sánchez, juntamente con el Dr. y la Sra. T. Schwartz, dos antropólogos que vivieron 14 meses en la aldea, clasificaron todas las familias de la aldea en términos de si en la familia dominaba el marido o la mujer. Sus juicios se basaron en la observación de cuál de los dos dejaba al otro las decisiones en materia de la educación de los niños y de la participación en actividades. Anotaron asimismo cuál de los dos, el marido o la mujer, ganaba en general las discusiones. De los alcohólicos, 15 de los 19 hombres casados (el 78.9 %) fueron clasificados como dominados por sus mujeres, en tanto que esto sólo era así para 1 de los 17 abstemios (el 5.9 %). La χ -cuadrada es de 19.2, significativa al nivel de .001. Del mismo modo que los alcohólicos casados están dominados por sus mujeres, los solteros dependen de sus madres.

El sadismo particular del alcohólico ha de entenderse también como compensación de su receptividad y su debilidad. De los alcohólicos, el 43 % fue clasificado como sádico, frente al 36 % de los bebedores excesivos, al 17 % de los bebedores moderados y al 27 % de los abstemios. (La χ -cuadrada de la comparación de los alcohólicos y los abstemios es de 2.53, que es significativa al nivel de 5 % solamente mediante un test de una sola fase, justificado por la predicción de la diferencia.) La clasificación del sadismo refleja un modo "simbiótico" de relación que tiene por objeto el evitar sentirse solo y vacío absorbiendo a otra persona, "tragándose" por la fuerza. En el contexto de la receptividad pasiva, el rasgo sádico es menos un impulso profundamente arraigado que un intento de obligar a otros a alimentarlo a uno y a cuidar de él, así como de superar el sentimiento de impotencia.

Pasivo y vacío, el alcohólico trata de compensar dominando a otros, especialmente a las mujeres. Fuera de su imaginación, rara vez logra su propósito. Pero la impotencia y la frustración pueden encenderse en ocasión de una disputa, y el alcohólico explotará, descargando su furia contra alguien de quien cree que ha desafiado la realidad de la imagen del "macho". La mayor parte de la



violencia de la aldea, incluido el crimen, ha resultado de explosiones repentinas en una cantina, provocadas a veces por un insulto imaginario, agrandado por dudas del propio valer y por el miedo de ceder y de revelarse como un engaño, como un "don nadie".

LA FIJACIÓN A LA MADRE

La dependencia respecto de la madre, o la fijación a ella, concuerda con el síndrome del carácter del individuo pasivo-receptivo, que nunca llega a emanciparse. Mientras el individuo busca el amor incondicional de la madre, no se convierte en un hombre que produce activamente. Por otra parte, la fijación continua a la madre lo debilita, de modo que la tarea de desarrollar sus propias facultades se hace más difícil.

La medida de la fijación a la madre se determinó a partir de las respuestas a la encuesta, considerando: 1) si el individuo buscaba o no habitualmente el consejo de su madre y si, cuando se encontraba en dificultades morales o económicas, recurría o no primero a ella; 2) si había o no obrado alguna vez contra los deseos de su madre, o si pensaba o no, siquiera, que pudiera hacerlo; 3) si describía a su madre en forma realista o idealizada; y 4) si su respuesta a una historia imaginaria en la que una madre cae enferma y muere poco después de que su hijo se ha casado contra sus deseos indicaba o no que el hijo era culpable y había hecho mal. Si las respuestas del individuo eran predominantemente en el sentido de la dependencia respecto de la madre y de su idealización se lo clasificaba como intensamente fijado. A los que sentían menos dependencia real pero seguían, con todo, idealizando a la madre y se sentían culpables en relación con su dependencia, se los clasificó como moderadamente fijados. Sólo el 4.3 % de los hombres se revelaron como no fijados, ni intensa ni moderadamente, a sus madres (cuadro 7.) Esto refleja la posición central ocupada por la madre en la sociedad mexicana campesina, posición reforzada por la idealización de la maternidad en el folklore, en el relieve otorgado a la fiesta del día de la madre, y en la Iglesia, dominada por la imagen de la Virgen de Guadalupe.

De los alcohólicos, el 57 % se clasificó como intensamente fijado, frente al 44 % de los bebedores excesivos, al 56 % de los bebedores moderados y al 33

CUADRO 7

FIJACIÓN A LA MADRE
(PORCENTAJE)

	Alcohólicos (N = 28)	Bebedores excesivos (N = 25)	Bebedores moderados (N = 107)	Abstemios (N = 30)	Población masculina total (N = 208)
Fijación intensa	57.1	44.0	56.4	33.3	51.0
Fijación moderada	39.3	48.0	41.8	60.0	45.7
Independientes	3.6	8.0	1.8	6.7	4.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

por ciento de los abstemios. La diferencia entre los alcohólicos y los abstemios se calcula en una χ -cuadrada de 3.32, que es significativa al nivel del 5 % con un test de una sola fase. Si bien los abstemios difieren pronunciadamente de los otros grupos en cuanto al bajo porcentaje de fijación intensa a la madre, la asociación entre el alcoholismo y la fijación no es tan grande, con todo, como lo indica la evidencia clínica. Además, los alcohólicos no están fijados a la madre más intensamente que los bebedores moderados. Para explicar esta discrepancia entre la teoría y los datos hay que referirse a los diferentes tipos de vulnerabilidad al alcoholismo.

Los aldeanos más vulnerables psicológicamente al alcoholismo son los de rasgos pasivo-receptivos del carácter, compensados por narcisismo y machismo, que están intensamente fijados a sus madres. Estos aldeanos no suelen casarse, sino que permanecen con sus madres, contrayendo a veces breves e inestables relaciones amorosas con otras mujeres. Sin embargo, hay otro tipo de alcohólico que empieza a beber fuerte más adelante en la vida, una vez casado. Estos son individuos cuya vulnerabilidad psicológica no es tan grande pero que, combinada con otros factores, especialmente en el caso de conflicto con sus mujeres, los empuja hacia el alcoholismo. Una indicación de la mayor dependencia de los alcohólicos solteros se pone de manifiesto al comparar las respectivas fijaciones a la madre de los bebedores casados y los solteros. De los 10 alcohólicos solteros, 8 están intensamente fijados a la madre, en tanto que de los 16 alcohólicos casados sólo a 7 se clasificó como intensamente fijados a la madre. Y en forma análoga, de los bebedores excesivos solteros, 5 entre 6 están intensamente fijados, en tanto que en el grupo casado la proporción no es más que de 6 a 19. Combinando a los alcohólicos y los bebedores excesivos, el 81 % de los solteros están fijados intensamente a la madre, frente al 37 % de los casados, lo que da una χ -cuadrada de 8.6, significativa al nivel del 1 por ciento.¹⁸

LOS ABSTEMIOS

Del mismo modo que los alcohólicos se caracterizan por un síndrome de vulnerabilidad, la resistencia de los abstemios a las presiones del medio cultural requiere también una explicación. El abstemio se aparta tanto de la norma de la aldea como lo hace el alcohólico. Hasta aquí, al abstemio se lo ha descrito en gran parte en contraste con el alcohólico. El abstemio se interesa más por la estimulación cultural, y rechaza las actividades que refuerzan los tipos del bebedor. Psicológicamente es menos receptivo, menos "macho", menos sádico y fijado a la madre. Para describir al abstemio en forma más positiva, la estructura subyacente de su carácter es productiva, con un modo acumulativo de asimilación.

Esto significa que los individuos que menos beben están por lo regular más interesados en su trabajo y en los demás. Tratan de satisfacer las necesidades de alimentos, seguridad y amor produciendo. Según lo formula uno de esos individuos, nada crece correctamente, ni los hijos ni las cosechas, sin

¹⁸ De los abstemios, la proporción de solteros y casados intensamente fijados a la madre es la misma, aproximadamente un tercio, lo que sirve de control para indicar que la menor fijación de los bebedores casados no es un resultado del matrimonio, *per se*.

interés, preocupación y conocimientos. Una escala de productividad basada en respuestas a la encuesta va de 1 que significa un interés activo, a 6, que supone una actitud negativa ante la vida. La escala se relaciona de modo significativo con medidas tan independientes como la participación en actividades culturales y el porcentaje de tierra plantada con cultivos intensivos, tales como tomates o melones, que exigen mucho cuidado en comparación con la caña de azúcar, que sólo requiere pocos conocimientos y labor. La clasificación mediana de los abstemios en la escala de productividad es 3 ($\bar{x} = 3.23$) e indica un interés y una actividad moderados; para los bebedores moderados, la mediana es también de 3 ($\bar{x} = 3.67$); para los bebedores excesivos la mediana es 4 ($\bar{x} = 3.73$), que indica un interés moderado en el que predominan los rasgos no productivos, y para los alcohólicos la mediana es 5 ($\bar{x} = 4.75$), que indica al individuo pasivo-receptivo, no productivo. Un test de mediana que compara a los abstemios con los alcohólicos arroja una χ -cuadrada de 14.9, significativa al nivel de .001. La correlación entre productividad y alcoholismo es $-.192$, significativa al nivel del 1 por ciento.

Los abstemios se caracterizan asimismo por rasgos de orden, espíritu conservador y de ahorro y una necesidad de aseo de los que carece el alcohólico. Mientras el alcohólico busca la seguridad haciendo que otros lo alimenten, el abstemio, en cambio, trata de construir un muro protector a su alrededor y alrededor de sus posesiones. El modo de asimilación acumulativo del abstemio lo hace sentirse menos dependiente de los demás, ya que se protege contra la inquietud acumulando tanto provisiones como gente. En una sociedad campesina, en la que el individuo está a la merced de las fluctuaciones del tiempo y del mercado, amenazando la pérdida de la cosecha al campesino con el hambre, la orientación acumulativa combinada con la productividad constituye una respuesta racional a la vida. La orientación receptiva, en cambio, que trata de mantener la seguridad del lactante, es menos racional y menos eficiente.

De los abstemios, el 60 % se clasificó como acumulativo, frente al 46 % de los bebedores moderados, al 48 % de los bebedores excesivos y a sólo el 18 por ciento de los alcohólicos. La diferencia entre los alcohólicos y los abstemios puede expresarse en una χ -cuadrada de 10.7 significativa al nivel de .001.

Se efectuó una verificación independiente de la clasificación de encuesta relativa al carácter acumulativo analizando las respuestas de Rorschach a símbolos que comportan este modo de asimilación. Los símbolos empleados comprendían temas de Schafer de la orientación anal, referencia anal directa, contacto y perspectiva anal, basura y explosión.¹⁹ A éstos se añadieron animales acaparadores (ratas, ardillas) y plantas y animales que se protegen a sí mismos con una concha dura (cactus, caracoles, tortugas). Una indicación final del carácter anal-acumulativo fue la de una preocupación en relación con cosas muertas.²⁰ Sobre esta base, el 73 % de los abstemios fueron clasificados como acumulativos, frente al 33 % de los alcohólicos, lo que da una probabilidad exacta de Fisher de .097.

¹⁹ Véase Schafer, *op. cit.*, p. 132.

²⁰ Véase una explicación de la relación entre el carácter anal y una preocupación por cosas muertas en Erich Fromm, *The Heart of Man*, Nueva York, Harper and Row, 1964, pp. 37 ss.

VULNERABILIDAD PSICOSOCIAL

¿Qué es lo que hace al hombre tan vulnerable al alcoholismo en esta sociedad? Las condiciones de vida de la aldea, el fastidio del trabajo y la falta de elementos culturales no son distintos de aquellos en que viven los campesinos de Italia, por ejemplo, o del Cercano Oriente, en donde el alcoholismo no constituye, sin embargo, problema alguno. Si bien el beber forma una parte tradicional de las fiestas, en otras sociedades se bebe también durante éstas, sin que ello se convierta en alcoholismo. Además, los aldeanos desapruaban la bebida excesiva y la consideran como una enfermedad. Ni se explica tampoco el alcoholismo por el hecho de que hay gente que se beneficia de la venta de bebidas alcohólicas o del alcoholismo del campesino; ya que no habría beneficio alguno si los aldeanos no se vieran empujados a beber.

Una explicación de la vulnerabilidad psicológica se encuentra en el análisis de los hábitos de beber en las sociedades primitivas, en las que la embriaguez tiene a menudo el soporte de la práctica religiosa. En otras sociedades primitivas, en cambio, la embriaguez es rara o se la previene, inclusive, mediante prohibición estricta. Allí donde la embriaguez se convierte en institución, la gente de la sociedad en cuestión escoge una solución regresiva de la vida. Trata de identificarse con los animales y de sentirse menos humana e inquieta borrando la conciencia. En dos tipos distintos de sociedades primitivas el alcoholismo está ausente, ya sea porque es psicológicamente innecesario o porque está suprimido coactivamente. Éstas son sociedades que se caracterizan por una estructura social ya sea pronunciadamente matriarcal o patriarcal.²¹

Con base en la evidencia clínica de la vulnerabilidad psicológica al alcoholismo, la ausencia de éste en los matriarcados puede comprenderse en términos de la satisfacción de anhelos regresivos. Si los hombres no han de hacerse responsables por completo, si permanecen mimados a la manera de niños, no existe razón alguna para que busquen satisfacciones sustitutivas.

En contraste con ello, en las sociedades de organización patriarcal, en donde la residencia es patrilocal y la responsabilidad masculina se basa en el dominio del hombre, la bebida está controlada, como si los hombres sintieran la necesidad de mantener su posición resistiendo al llamado seductor de la regresión, ofreciendo como sustitutivo la promesa de una condición superior a los hombres que demuestran ser maduros.

Los ancianos de los bantú tiriki, sociedad patriarcal, sólo permiten beber en reuniones de hombres a los individuos iniciados, y hay penas severas contra la embriaguez y la conducta disoluta.²² En la sociedad azteca pronunciadamente patriarcal, sólo los ancianos o los guerreros capturados y a punto de ser sacrificados podían emborracharse. Fuera de estos casos, la embriaguez reiterada se castigaba con la muerte.²³ En forma simbólica, los aztecas consideraban el alcoholismo a la vez como fijación a la madre y como peligro para una solución pro-

²¹ Véase Peter B. Field, "A New Cross-Cultural Study of Drunkenness", en Pittman y Snyder, eds., *op. cit.*, pp. 6-22.

²² Walter H. Sangree, "The Social Functions of Drinking in Bantu Tiriki", en Pittman y Snyder, eds., *op. cit.*, pp. 48-75.

²³ Véase Jacques Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956. Soustelle cita a Sahagún.



gresiva de la existencia humana. En el Códice de Fejérvary-Mayer, la diosa del pulque Mayahué está representada como una mujer en una planta de maguey amamantando a un niño varón.²⁴ En el Códice de Chimalpopoca se narra que Quetzalcóatl, que trataba de hacer a los hombres más civilizados, de poner fin a los sacrificios humanos y de cultivar nuevas artes, fue destruido por sus enemigos, los demonios, que lo condujeron mediante engaño a emborracharse con pulque, a avergonzarse de sí mismo, de modo que "ya no sirvió más a dios".²⁵ Así, pues, los aztecas tenían una conciencia viva de los peligros regresivos del pulque y se defendían rígidamente de ellos. La conquista española destruyó la autoridad patriarcal de los hombres aztecas y condujo rápidamente a la extensión del alcoholismo.

Un estudio comparado de la embriaguez en las sociedades primitivas, de Field, confirma la relación entre la sobriedad y la estructura social. Field muestra que no existe relación alguna permanente entre la embriaguez y determinadas medidas de ansiedad, agresión, problemas sexuales, oralidad o cualquier otro de los rasgos que integran la vulnerabilidad psicológica. Concluye que la "embriaguez aumenta pronunciadamente si la autoridad del hombre disminuye o se hace difusa en el hogar, y si la familia nuclear es menos integrada en grandes estructuras de parientes a causa de residencia bilocal o neolocal".²⁶ Su conclusión no explica las pocas sociedades matriarcales de las que el alcoholismo está asimismo ausente, pero éstas pueden entenderse en términos de una teoría más amplia. Los hombres permanecen sobrios tanto allí donde el poder patriarcal es firme y donde sus impulsos regresivos se ven satisfechos por las mujeres. Los hombres son especialmente vulnerables al alcoholismo cuando se ven despreciados o frustrados por las mujeres.

Esta teoría contribuye a explicar tanto las diferencias entre sociedades como la vulnerabilidad individual aumentada en la aldea. La economía de la aldea campesina mexicana es semejante a la de las aldeas italianas. Las dos sociedades comparten muchas características psicológicas. La diferencia está en que Italia ha tenido siglos de dominio patriarcal inalterado, en tanto que el patriarcalismo mexicano ha sido socavado.²⁷ En México, la batalla entre los sexos se prosigue con furor, con el resultado de que el prestigio y el amor propio masculinos están quebrantados y se compensan con el "machismo" y el alcoholismo.

De hecho, en la aldea, el 20 % de las familias son matriarcales, dominadas por la madre o a veces por la abuela, con una serie de hombres débiles como consortes. En muchas familias, más de la mitad, los maridos logran dominar a sus mujeres, pero han de conquistar sus posiciones. El hombre no puede contar con la ayuda de la estructura social. La guerra de la aldea entre varones y hembras empieza ya en los juegos infantiles y puede acaso permanecer indecisa por

²⁴ Osvaldo Gonçalves de Lima, *El maguey y el pulque en los códices mexicanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, p. 130.

²⁵ *Ibid.* p. 80.

²⁶ Véase nota 18.

²⁷ Las razones de la socavación del patriarcalismo mexicano no entran en el marco de este informe. Parecen relacionarse con la Conquista y los problemas del mestizaje. Véanse estudios de este problema en Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959; Aniceto Arimóni, *Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961, y Santiago Ramírez, *El mexicano*, Pax-Mexicana, México, 1960.

muchos años.²⁸ En esta batalla el varón trata de conquistar por la fuerza y el dominio sexual, en tanto que la mujer lucha con frialdad, con el ridículo y con una actitud de mártir que tiene por objeto conseguir que el hombre se sienta culpable.

En la aldea hay dos tipos de alcohólicos. Uno pertenece esencialmente a una subcultura matriarcal, en tanto que el otro trata de vivir conforme al ideal patriarcal, pero su pasividad y su receptividad conducen a su derrota.

El alcohólico matriarcal se caracteriza por la fijación más intensa a la madre. Permanece soltero, dependiente de una madre que frustra constantemente sus necesidades receptoras, las cuales aquél trata de satisfacer simbólicamente por medio de la bebida. Estas madres han criado a sus hijos ellas mismas. Las entrevistas con ellas revelan que también ellas fueron criadas en familias sin padre. Con sus hijos son indulgentes y sádicas, protectoras con exceso e intolerantes en cuanto a independencia o desobediencia. Defienden fieramente a sus hijos contra el mundo exterior, no permitiéndoles nunca desarrollar iniciativa alguna o resolver sus propios problemas. Exigen una lealtad incondicional, prohibiendo a sus hijos todo contacto con otras mujeres y destruyendo cualquier relación que pudiera acaso desarrollarse. Se quejan constantemente de que han de cuidar y alimentar a hijos adultos, pero sólo están satisfechas si éstos permanecen en el hogar junto a ellas. En esta forma, destruyen la virilidad de sus hijos, pero frustran al propio tiempo los anhelos receptoras que ellas mismas han fomentado.

El segundo tipo de alcohólico trata de realizar el ideal patriarcal, pero está mal equipado para la batalla entre los sexos. Mientras por fuera se muestra rudo y agresivo, carece interiormente de autoridad. Si es lo bastante desdichado como para casarse con una mujer sádica o destructiva, se ve fácilmente dominado y se siente impotente y derrotado. El impulso hacia la bebida se ve reforzado por su deseo de salir de la casa, por su deseo de obtener bebiendo un valor artificial y de recobrar la alegría del vivir. Algunas veces, el alcohólico sólo tendrá el valor de pegar a su mujer cuando está borracho, como se aprecia en el caso de la descripción de Bunzel, de la bebida en Chichicastenango y Chomula.²⁹

Los rasgos de carácter de los vicios de los alcohólicos apoyan, comparados con los de las esposas de los abstemios, esta interpretación. El modo dominante de relación con los dos tercios de las esposas de alcohólicos y del 60 % de las de bebedores excesivos es o sadomasoquista o destructivo, frente a sólo el 30 % de las mujeres de los abstemios. La χ -cuadrada de la comparación entre alcohólicos y abstemios es de 4.45, significativa al nivel del 5 por ciento.

Otra forma de expresar los rasgos de carácter de las esposas es en términos de la proporción de aquellas cuyo modo dominante de relación con sus maridos e hijos comporta atención material y afecto. De las esposas de los alcohólicos, el 27 % se clasificó como comportándose predominantemente en esta forma, frente al 36 % de las esposas de los bebedores excesivos, y al 60 % de las de

²⁸ Véase M. Maccoby, N. Modiano y P. Lander, "Games and Social Character in a Mexican Village", *Psychiatry*, 27, pp. 150-162. Soustelle comenta el antagonismo entre los sexos inclusive en la sociedad azteca, pero los hombres tenían entonces la ventaja de un fuerte sistema patriarcal. Véase *op. cit.*,

²⁹ Ruth Bunzel, "The Role of Alcoholism in Two Central American Cultures", *Psychiatry*, 3, pp. 361-387, 1940.

los abstemios. El porcentaje de aquellas cuyo modo principal de relación consiste en prestar atención material es inclusive mayor entre las esposas de los aldeanos ex-alcohólicos.

De los seis exbebedores casados, ninguno tiene una esposa cuyo modo dominante de relación sea el sadomasoquista y el destructivo. Uno de estos individuos dejó de beber después de haberse casado con una mujer afectuosa y maternal de diez años más que él. En otro caso, un alcohólico se divorció de su esposa, tenida en general por sádica y maliciosa, y se volvió a casar, también con una mujer de más edad que él. Si bien el número de casos es exiguo, se aprecia, con todo, que si pese a su vulnerabilidad psicológica un individuo puede satisfacer sus necesidades receptivas con una esposa maternal, no propende a hacerse alcohólico.

Sin embargo, la única inoculación segura contra el alcoholismo está en la capacidad para imponer la tradición patriarcal. Ya sea porque no tuviera padre, porque sus propios padres se vieran derrotados, o porque ellos mismos hayan sido vencidos por esposas destructivas, los alcohólicos son hombres carentes de vigor varonil. La prueba indirecta de esto puede verse en las respuestas de los alcohólicos y los abstemios a la lámina IV del Rorschach, descrita por diversos investigadores como la "imagen del padre", símbolo de poder y autoridad paterna. De los abstemios, el 74 % ve imágenes íntegras de fuerza y firmeza (monos, hombres, elefantes, osos, etc.), frente al 29 % de los alcohólicos. Las imágenes de estos últimos son esqueletos, plumones, un pollo muerto, una espina, símbolos de decadencia y derrota.³⁰ La χ -cuadrada de la diferencia es 4.29, significativa al nivel del 5 por ciento.

VULNERABILIDAD ECONÓMICA

El estudio de la vulnerabilidad al alcoholismo no sería completo si no se tomaran en consideración los factores económicos que afectan patrones de la cultura y la estructura individual del carácter. El espectro de las variables económicas relacionadas en la aldea con el alcoholismo va de las presiones que ejerce la industria del alcohol a la influencia de la clase social y las formas de trabajo sobre la pensión del individuo a beber.

El efecto mayor de la industria del alcohol está en reforzar los rasgos culturales asociados tradicionalmente a la bebida. En su publicidad, las cervecerías en particular se identifican a sí mismas con las corridas de toros y las fiestas, patrocinando anuncios de las mismas y prestando en ocasiones músicos (mariachis) para animar las fiestas. Las cervecerías capitalizan asimismo las cantinas y contribuyen acaso a hacerlas más atractivas prestando dinero para comprar sinfonolas. En esta forma, los esfuerzos de las cervecerías y los propietarios de los bares logran animar la atmósfera de la bebida con una ilusión de excitación y alegría de que carecen las demás actividades locales.

Los intereses de la industria alcohólica actúan sobre el campesino desde fuera, sacando ventaja de la falta de actividades interesantes y de la pasividad

³⁰ Esta diferencia no es debida a una tendencia general de los alcohólicos a percibir figuras destruidas, ya que no hay diferencia alguna entre los dos grupos respecto de la Lámina V.

de los individuos que no buscan otro estímulo. Pero, ¿cuál es el efecto de la propia situación económica del aldeano sobre sus hábitos de beber?

La clase socioeconómica y el alcoholismo no se relacionan en modo alguno en forma simple. El objeto del estudio que sigue es más bien presentar relaciones posibles a la luz de la documentación, que tratar de llegar a conclusiones finales.

Al analizar la estructura de clases de la aldea hay que tener en cuenta dos variables. Una de ellas es la propiedad de bienes materiales como medida del nivel de vida. Y la otra divide la población en grupos económicos sujetos a presiones distintas en cuanto a oportunidades de obtener ingresos. Los miembros de uno de los grupos, los ejidatarios, tienen el control o la posesión inalienable de una parcela (en promedio 2.1 hectáreas) y, por consiguiente, los medios de obtener un ingreso mínimo, en relación con las variaciones del tiempo, del mercado y de sus propios esfuerzos. En última instancia, cultivando su maíz y su frijol, el ejidatario evita la preocupación del campesino sin tierra en cuanto a tener bastante que comer para él y su familia. Pero los no ejidatarios, que comprenden el 70 % de los individuos que o llegaron a la aldea después de efectuado el reparto de tierra o son hijos que no heredaron el ejido, que es indivisible, han de vivir al día, trabajando en su mayor parte como peones o jornaleros. Solamente unos pocos no ejidatarios se las han arreglado para ahorrar el dinero suficiente para comprar o arrendar tierra.

Toda vez que la realidad económica del ejidatario y la del no ejidatario son básicamente distintas, hay que considerar los dos grupos separadamente. Para los no ejidatarios, empezando con ellos, se da una relación directa entre la bebida y la pobreza. Pobreza y riqueza se miden según una escala de posesiones materiales basada en el valor de bienes de capital (tractor, nixtamal, vaca), de bienes de consumo (radio, buena cama, plancha eléctrica), tipo de casa (que va desde una casa de concreto con dormitorios separados, hasta un jacal de paja con piso de barro), y el número de tareas en cultivo. Utilizando la graduación de esta escala, la población se dividió en tres clases socioeconómicas, comprendiendo cada una muy cerca de un tercio de las familias. De los no ejidatarios alcohólicos, el 85 % corresponde a la clase inferior, frente al 47 por ciento de los bebedores excesivos, al 30 % de los bebedores moderados, y al 32 % de los abstemios. Ninguno de los no ejidatarios alcohólicos y sólo uno de los bebedores excesivos figuró en la clase superior, frente al 27 % de los bebedores moderados y al 20 % de los abstemios. Esta estadística puede verse en el cuadro 8.

En otros términos: prácticamente todos los no ejidatarios alcohólicos viven al nivel de la subsistencia. Los bebedores excesivos están algo mejor, pero son más pobres que los bebedores moderados y los abstemios, que no difieren mucho entre sí.

Esta estadística plantea tantas preguntas como son aquellas a las que responde. No indica si la pobreza conduce a la bebida, si la bebida empobrece al no ejidatario o si la misma receptividad pasiva que lleva a la bebida conduce también a la pobreza. Cuesta creer que el no ejidatario más pobre tenga más razón de escapar a su miseria mediante la bebida que su vecino sólo algo más rico que él. En términos absolutos, toda la población, con excepción del



CUADRO 8

CLASE SOCIOECONÓMICA Y ALCOHOLISMO

Comparación de ejidatarios y no ejidatarios
(PORCENTAJE)

	Alcohólicos		Bebedores excesivos		Bebedores moderados		Abstemios		Total hombres	
	Ejid. (N = 16)	No ejid. (N = 14)	Ejid. (N = 10)	No ejid. (N = 17)	Ejid. (N = 21)	No ejid. (N = 89)	Ejid. (N = 7)	No ejid. (N = 25)	Ejid. (N = 85)	No ejid. (N = 149)
Inferior	25.0	85.7	0	47.1	0	30.3	0	32.0	6.9	37.0
Media	56.25	14.3	30.0	47.1	42.9	42.7	0	48.0	41.4	40.9
Superior	18.75	0	70.0	5.8	57.1	27.0	100.0	20.0	51.7	22.1
Total	100.00	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

tercio más rico, vive al nivel de la mera subsistencia. Los cuartos están atestados, y los menos pobres prefieren la alegría relativa de la cantina tanto como los más pobres. Es más probable que la pobreza del no ejidatario alcohólico refleje su estructura improductiva de carácter, resultado de la pérdida de días de labor, y el malgasto de su ingreso en la bebida. Inclusive el no ejidatario más sobrio corre riesgo de caer en la clase más baja, a menos que sea particularmente afortunado y trabajador. Resulta difícil imaginar cómo pueda escapar el no ejidatario alcohólico a la pobreza rayana en el hambre, a menos que haya alguien, su madre por ejemplo, que lo asista. La hipótesis que mejor cuadra con los hechos es que la relación entre el alcoholismo y la pobreza es una resultante no causal, si bien queda por contestar qué cantidad de bebida conduzca a la pobreza y en qué medida la pobreza resulta de la misma improductividad caracterológica que se halla a la base del hábito de beber.

Si pasamos ahora al ejidatario, resulta sorprendente comprobar que hay un porcentaje mayor de alcohólicos entre los ejidatarios que entre los no ejidatarios. Como se aprecia en el cuadro 9, hay tres veces más alcohólicos entre los primeros que entre los segundos.

CUADRO 9

PORCENTAJE DE ALCOHÓLICOS ENTRE EJIDATARIOS Y NO EJIDATARIOS

	Ejidatarios (N = 58)	No ejidatarios (N = 149)
Alcohólicos	27.5	9.4
Bebedores excesivos	17.3	11.5
Bebedores moderados	36.3	58.3
Abstemios y exbebedores	18.9	20.8
Total	100.0	100.0

Además, más de la mitad de los alcohólicos (el 53 %) son ejidatarios, frente al 37 % de los bebedores excesivos, al 20 % de los bebedores moderados y al 20 por ciento de los abstemios. Considerando la mayor seguridad económica del ejidatario, es desconcertante que éste sea más vulnerable al alcoholismo. Para comprender los factores económicos relativos al alcoholismo del ejidatario, habrá que analizar su modo de trabajo con mayor detalle.

Antes de emprender este análisis, conviene observar que la misma relación entre alcoholismo y pobreza comprobada en el no ejidatario rige para el ejidatario, si bien éste mantiene en promedio un nivel socioeconómico más alto. Como se desprende del cuadro 8, los únicos ejidatarios que corresponden a la clase más baja son alcohólicos, e inclusive entre los ejidatarios alcohólicos solamente el 25 % (frente al 85 % de los no ejidatarios alcohólicos) se encuentra en dicha categoría. Los bebedores excesivos que son ejidatarios no parecen sufrir en absoluto desde el punto de vista económico; el 70 % se clasifica en la clase superior y ni uno solo, en cambio, en la inferior. De hecho, aparte de los ejidatarios alcohólicos, ninguno de los demás ejidatarios corresponde a la clase inferior.

Al considerar la pobreza relativa de los ejidatarios alcohólicos, tanto la lógica como la observación indican una vez más que la pobreza sigue al alcoholismo, más bien que al revés. Los ejidatarios empiezan todos con oportunidades económicas iguales. Inclusive los bebedores excesivos que prolongan sus fines de semana a través del lunes están en mejores condiciones económicas que muchos no ejidatarios que son bebedores moderados o abstemios y que si no trabajan es por causa de escasez de trabajo. A diferencia del caso del no ejidatario, la bebida excesiva no grava económicamente al ejidatario. Únicamente el ejidatario alcohólico corre el riesgo de caer al nivel más bajo de la sociedad.

Queda por explicar por qué el ejidatario, con su oportunidad superior y su mayor seguridad económica, es más propenso al alcoholismo que el no ejidatario. Para contestar a esta pregunta podríamos empezar por preguntar en qué difiere el ejidatario del no ejidatario. El hecho de ser ejidatario no produce efecto alguno sobre el carácter ni modifica la relación entre los sexos. La diferencia principal está en que el ejidatario está en condiciones de ganarse el sustento sin trabajar todo el tiempo. Lo mismo que los ejidatarios que son bebedores excesivos, puede ausentarse regularmente del trabajo por breves periodos sin pérdida significativa de ingreso. En otras palabras, el ejidatario dispone de más tiempo y necesita trabajar menos que el no ejidatario. La extensión de su tiempo libre varía con el tipo de plantas que cultiva y según la forma en que emplea el tiempo que no permanece en el ejido. Algunos cultivos, tales como el arroz y las hortalizas, requieren gran cantidad de tiempo y cuidado. La caña de azúcar necesita mucho menos trabajo, pero las utilidades son sólo de la décima parte de las de la cosecha de arroz. Sin embargo, el cultivo no determina por sí solo la cantidad de tiempo libre. Un ejidatario plantará acaso caña porque necesita tiempo para criar animales o para trabajar en labores que le interesan más que la agricultura.

Para el ejidatario, las decisiones acerca de lo que deba plantar y de cómo quiera emplear su tiempo libre son funciones del carácter. Es cierto que la refinaria cooperativa de azúcar (el ingenio) cerca de la aldea está interesada en que el campesino plante caña y, con objeto de hacer esta posibilidad más atractiva, ofrece servicio médico, seguro y un ingreso mínimo garantizado a los que plantan caña. Además, el ingenio ayuda al campesino a arar su parcela y le manda trabajadores ocasionales para la zafra, con lo que hace que el cultivo de la caña resulte más fácil para el ejidatario. Sin embargo, plantando caña exclusivamente, éste sacrifica la posibilidad de utilidades mucho más altas, en tanto que podría asegurarse el seguro social del ingenio plantando caña en una parte de su parcela, pero no en la parcela entera. En general, los ejidatarios inactivos más pasivos se contentan con plantar caña únicamente, y la relación del momento del producto entre la medida de la productividad psicológica y el porcentaje de tierra con caña es de —.457, que es significativa al nivel del 1 por ciento.

Así resulta, pues, que el ejidatario que dispone de más tiempo libre tiende a ser al mismo tiempo persona que carece de intereses productivos, esto es, el aldeano que tiene menos empleo para su tiempo y tiene más probabilidades de holgazanear por la plaza y de ser atraído a la cantina. No plantando más que caña ha de trabajar menos de la mitad del año. Si carece, pues, de otras ocupaciones o intereses, lo que es más probable que sea el caso de aquel que se

limita a plantar caña, estará ocioso la mitad del tiempo. Y toda vez que los mismos rasgos de carácter que lo hacen ocioso lo hacen también vulnerable al alcoholismo, es lógico suponer que la prevalencia de alcoholismo habrá de ser mayor entre los ejidatarios que no plantan más que caña y no tienen más intereses que el de beber.

Una vez convertido el ejidatario en alcohólico, es posible que no esté en condiciones de trabajar ni la mitad del año. Puede contraer deudas y verse obligado a arrendar o vender su tierra, pese a que esto sea contrario a la ley. De hecho, de los 16 alcohólicos que son ejidatarios, 8 arriendan su tierra y 8 plantan caña exclusivamente.

El tipo de trabajo de los bebedores excesivos difiere del de los alcohólicos. De los 10 ejidatarios que son bebedores excesivos, solamente uno arrienda su tierra y solamente uno planta caña exclusivamente. Los demás bebedores excesivos trabajan en sus ejidos cuando no están bebiendo, lo que explica su prosperidad. Así, pues, desde el punto de vista económico, la bebida excesiva no implica, a diferencia del alcoholismo, una desviación significativa de la norma cultural del ejidatario.

De los 21 ejidatarios que son bebedores moderados uno solo planta caña exclusivamente. De los 7 abstemios que son ejidatarios, 2 plantan exclusivamente caña, pero los dos dedican el tiempo que ahorran a otras actividades productivas.

Resulta ahora más claro por qué el ejidatario es más vulnerable al alcoholismo. No es porque su estructura de carácter difiera de la del no ejidatario, sino porque el sistema económico ofrece un cebo que atrae especialmente al ejidatario psicológicamente vulnerable al alcoholismo. Es el cebo que lo induce a limitarse a plantar caña, y la trampa para los individuos que no tienen más intereses que el de beber en la ociosidad. El no ejidatario de la misma vulnerabilidad psicológica se ve libre de esta tentación. Su vulnerabilidad psicológica ha de ser mayor para que se convierta en alcohólico, ya que por lo regular no dispone de tanto tiempo libre y, tal vez, porque los riesgos económicos que lo acechan son mayores si no busca trabajo cada día.

En resumen, el alcoholismo es en la aldea un mal muy extendido que refleja por una parte la patología social de la sociedad y es en sí mismo, por otra parte, una causa de violencia, abandono de familias, improductividad económica y socavación del sistema ejidal. De los de 40 años para arriba, casi la mitad sufren de la bebida. Las raíces del alcoholismo se encuentran en la estructura del carácter, en las tradiciones culturales y en la vulnerabilidad psicológica de la sociedad entera. Los rasgos de carácter que hacen a un individuo más vulnerable al alcoholismo son la receptividad, la fijación a la madre, el narcisismo, la agresividad y la frágil fachada masculina del "machismo". Según el grado de fijación a la madre, hay dos tipos de alcohólico, el que busca mantener el vínculo "simbiótico" con la madre, y el que bebe para reparar la imagen dañada de la fuerza masculina y el poder patriarcal. Lo que los dos tipos tienen en común es la incapacidad de proseguir la tradición patriarcal, debido a su receptividad y pasividad, a su temor de las mujeres y a su resignación a la vida campesina sin perspectivas. Si bien es cierto que la monotonía de la labor campesina, la falta de estímulos culturales y el hábito de beber asociado a las raras ocasiones festivas son factores que aumentan la tentación del alcoholismo, los alcohólicos son gente, con todo, que caen en los modos de vida que requieren menos esfuerzo.



A diferencia de los abstemios, no sacan provecho alguno de las oportunidades de estímulos culturales o de trabajo más interesante e intenso que existen. En forma significativa, los aldeanos que no beben han descartado los tipos culturales tradicionales y han combatido el fastidio por medio del deporte, de actividades culturales y de su trabajo. Estos individuos han abandonado asimismo el patrón exagerado del "machismo" compensado, con sus concomitantes de la bebida y la violencia, en favor de una imagen de la masculinidad basada más en la capacitación que en la agresión.

ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD Y PRONÓSTICO

Franz Heigl *

PROBABLEMENTE a todo analista lo habrán acosado ya preguntas por el estilo de las siguientes: ¿Por qué ha perdido este paciente su grave neurosis compulsiva en el análisis? ¿Por qué ha interrumpido aquel paciente agorafobo el tratamiento después de 350 horas de análisis? ¿Por qué se prolonga el análisis tan indefinidamente, precisamente en esta estructura histérica de carácter? Semejantes preguntas conducen luego a la reflexión de cuáles caracteres pronósticos se habrán pasado por alto al principio de los tratamientos.

Las variables que determinan el pronóstico de un tratamiento analítico son tres:

- 1) la psicodinámica del paciente, o sea, el tipo de su estructura de personalidad;
- 2) las condiciones actuales de vida del paciente, así como sus dotes y talentos, y
- 3) la experiencia y la habilidad del terapeuta y, además, la clase y el grado de su contratransferencia.

En este estudio sólo quisiera ocuparme del primero de los factores mencionados, esto es, de la conexión entre el pronóstico y la estructura de personalidad del paciente.

El pronóstico ha de servir aquí a la predicción del carácter analizable del paciente y a la posición de indicación de un método de tratamiento perfectamente determinado, el cual está determinado a su vez por los trastornos existentes y, por tanto, por el objetivo del tratamiento. Como métodos de tratamiento habría que mencionar, en forma muy general, métodos psicoanalíticos en sentido restringido y métodos psicoterapéuticos en sentido más lato. Los primeros derivan su técnica de tratamiento de un modelo de estructura obtenido a partir de la experiencia. Los segundos, en cambio, designados también en parte como procedimientos pragmáticos, carecen de la referencia estricta a uno de tales modelos. En ambos métodos habría que distinguir a su vez entre el tratamiento clínico y el ambulante, entre el de grupo y el individual, entre la llamada terapia breve y la larga, designándose también esta última como gran análisis.

Es ante todo el objetivo del tratamiento el que determina el pronóstico y, con él, la indicación de la terapia. Así, por ejemplo, plantea Fromm (1)† la pregunta acerca de las razones de los resultados decepcionantes del análisis de carácter que Freud señala en su último trabajo técnico, *Die endliche und die*

* Dr. Med. Este artículo fue publicado bajo el título de "Persönlichkeitsstruktur und Prognose" en la *Zeitschrift für Psycho-somatische Medizin*, vol. X, núm. 2, 1964.

† Las llamadas se refieren a la Bibliografía, al final de este artículo. [E.]

